

La Misa del Domingo

TODO ESTÁ CUMPLIDO VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR 19 de abril de 2019

Isaías 52,13-53,12; Hebreos 4,14-16;5,7-9 y Juan 18,1-19,42

OBSERVACIONES PREVIAS

- ¿Dónde está Dios? ¿Qué dice ante el sufrimiento? Dios no ha respondido con bellas palabras ni hermosas teorías sobre el dolor, sencillamente ha compartido *desde dentro* el drama humano y ha sufrido con nosotros...
- Jesús es juzgado y condenado, pero, mirando en profundidad, quienes son juzgados por la luz de su presencia son cada uno de los personajes que aparecen en el relato de la Pasión (Jn 18,1-19,42) y en la vida real de todos los seres humanos.
- No hay espectadores en la Pasión de Cristo, ni entonces, ni ahora... No hay espectadores en la vida; todos vivimos nuestra propia "pasión"... Y la respuesta de Dios al sufrimiento humano se halla en su cruz y en nuestra cruz de cada día.

PARA REFLEXIONAR

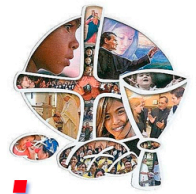
Esta es la historia de un crucificado, Jesús de Nazaret. Esta es una historia para contemplar; no hay palabras, solo hay silencio. Un silencio que se transforma en preguntas: las preguntas de toda vida humana. ¿Y cuáles son esas preguntas?

¿Quién es?

Y esta es la respuesta de los que podíamos llamar *despreocupados, desentendidos*. El centurión romano que había dirigido toda la operación desde el prendimiento en el monte de los olivos hasta su muerte en la cruz, dijo: "Realmente este hombre era hijo de Dios". Un ladrón afirmaba: "Acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino".

¿Y la respuesta de los suyos? El discípulo de los grandes aciertos y desaciertos, Pedro, afirma: "No sé quién eres, no te conozco". Bastantes de los que habían sido testigos de sus signos: "Crucifícalo", hazlo desaparecer de nuestras vidas. Y los apóstoles responden con el silencio de la vida y desaparecen 'haciendo mutis por el foro'.

¿Y cuál es nuestra respuesta? Ya la estamos dando con la vida.



La Misa del Domingo

¿Por qué?

Jesús muere por subversivo, por oponerse al sistema injusto establecido, por proclamar un nuevo orden de cosas, por inconformista, por ser coherente con el proyecto que fue descubriendo cada día: la voluntad del Padre. Por ser fiel a Dios, que es la única manera de ser fiel al ser humano. Es la fidelidad del que “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”; del que demuestra con su entrega que “no hay amor más grande que el de dar la vida por los amigos”. “En la Cruz estaba Dios reconciliando el mundo consigo”, que dice san Pablo. Dios Padre acoge la entrega de su Hijo, y la de todos los crucificados de la historia, y no permitirá que el fracaso, la injusticia o la muerte tengan la última palabra.

¿Para qué?

Jesús apostó por el proyecto del Padre: vivir y desvivirse por construir el Reino, dar la propia vida por defender y recuperar la dignidad de los hijos de Dios. Para que nadie vuelva ser crucificado en este mundo de cruces; para que el dolor de los inocentes no sea una tragedia sin nombre y sin destino. ¿Estamos apostando a favor de la vida y de la dignidad de las personas? ¿Qué estamos dispuestos a arriesgar por recuperar para todos la dignidad de hijos de Dios? ¿Descrucificamos o seguimos crucificando con nuestra superficialidad, indiferencia o inconsciencia?

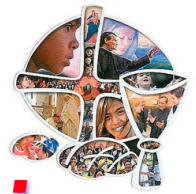
PARA COMPROMETERSE

- ¡Viernes Santo! Ahí está Cristo crucificado entre el cielo y la tierra, como un espectáculo ante el que no cabe más que el silencio y las preguntas existenciales.
- ¡Viernes Santo! Cristo crucificado se retuerce en un interrogante que complica la vida de los que aún se atreven a hacerse preguntas.
- ¡Viernes Santo! La Pasión de Cristo, como la vida, no admite espectadores, ni entonces, ni ahora... La contestación de Dios al sufrimiento humano se halla en su cruz y en nuestra cruz de cada día.

¡En la mañana de Pascua..., la respuesta definitiva!

PARA REZAR

¡El Hombre, el inocente ha muerto!
Todos somos los autores de esta catástrofe.



La Misa del Domingo

Que nadie esconda la mano;
no echemos la culpa al tiempo o a la televisión,
a la distancia o a la falta de comunicaciones.
No es cuestión del precio de las cruces ni de la huelga de carpinteros...

Porque, mi Dios y Señor,
¿acaso “has muerto para siempre,
como todos los hombres de la tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados”?

Sobre el altar de este mundo
se eleva tu cruz callada:
una muerte con anuncios
de repique de campanas.

Porque tú no te has muerto para siempre, Señor,
como todos los muertos de la tierra;
porque aunque nos cueste adivinarlo, Señor,
la última palabra la tiene la vida, nunca la muerte.
Este Viernes Santo, viernes de dolor, anuncia la Pascua,
una Pascua que ya huele a primavera,
una Pascua florecida en el árbol de tu cruz, Señor.

Isidro Lozano